

El “Lenguaje, Viento en Popa”

El “Lenguaje, Viento en Popa”

En sí mismo el ‘Éllyolon’ es Lenguaje, pero no podríamos decir que éste es un atributo o facultad propia y exclusivamente humana, lo que ya de entrada nos pone ante uno de los problemas planteados por el Lenguaje.

Con lo primero que se nos ocurre relacionar el concepto de Lenguaje es con el lenguaje humano, el vocal-articulado, pero el Lenguaje es mucho más que esto, estando presente no sólo en todos los actos humanos, los que no todos son susceptibles de cifrar, codificar o expresar mediante palabras, sino también en los mismos actos comunicacionales de todos los vivientes.

Como el Lenguaje es múltiple (polisémico) e inseparable de la vida humana la significación de cualquier acto humano sería entendible sólo dentro del contexto en que se realiza, sería casi imposible comprender las palabras por fuera del contexto en que se expresan. Y este contexto sería el marco lingüístico dentro del cual las palabras cobran un determinado sentido, variando éste según sea el marco lingüístico en el que se usen.

No obstante tener tanta aceptación la teoría de que el Lenguaje humano, según F. Engels, es un producto del Trabajo (trabajo humano), que le crearía al Hombre la necesidad de desarrollar la modulación de sus sonidos emitidos, aún en la comunidad académica prevalece la teoría de que el lenguaje vocal de naturaleza exclusivamente humana fue posible adquirirlo hace unos 500.000 años (¿homo erectus?) debido al evento fisiológico de que los humanos desarrollaran un aparato bucal en el que las vibraciones de

las cuerdas vocales pudieron adaptarse en cajas de resonancia, produciéndose así ciertas ondas sonoras. Pero, ni lo uno ni lo otro serían última palabra.

Un producto o fenómeno tan evidentemente social como el Lenguaje, que según Alberto Merani emerge del trabajo y la convivencia, no podría reducirse exclusivamente a la precondition fisiológica de haberse desarrollado previamente determinada configuración de las cuerdas bucales y de su respectiva caja de resonancia, así en su origen encontremos que los sonidos del habla irían generándose muy lentamente, como si se tratara de uno de los aspectos fundamentales de la ‘selección natural’.

Como a través de la Evolución siempre hemos marchado sobre los hombros de nuestros instintos, garantía de nuestra supervivencia como especie, y condicionados por nuestra información genética, podríamos decir que ahora lo hacemos sobre los hombros de un gran gigante, el Lenguaje.

Fernando Savater, el pedagogo que nos pone a reflexionar sobre las preguntas de la vida, promulga que la más cierta de sus pocas certezas tiene que ver con el Lenguaje; que lo más seguro que sabe sobre él mismo es su condición de un ser parlante, que por poseer un lenguaje no inventado por él, sino que se lo han enseñado e inculcado para usarlo en público, necesariamente sus semejantes inteligentes como él deben estar hechos a su imagen y semejanza; que ‘el lenguaje es el certificado de pertenencia de mi especie, el verdadero código genético de la humanidad’¹⁸⁸

188 SAVATER, Fernando. *Las preguntas de la vida*; editorial Ariel, Bogotá, 1999, pág. 93

El lenguaje de los animales es tan instintual como el lenguaje de nuestro antepasado el Australopithecus de hace cuatro millones de años, del Homo habilis de hace dos millones de años, del Homo erectus (pitecantrópido) de hace seiscientos mil años, del Neanderthal, del Cro-Magnon, del Arcaico europeo, del Sapiens y el del Sapiens Sapiens, por la misma razón de ser todos animales. En su esencia, el Lenguaje es animal (instintual).

El Lenguaje humano tiene sus raíces en nuestra naturaleza instintual y se ha desarrollado merced al agregado de la intencionalidad. Si a través de la evolución el Lenguaje pudo darse como expresión 'vocal' y 'articulada' no se reduce a éstas, puesto que también forman parte del lenguaje todos esos signos e imágenes audio-visuales propios de procesos cognoscitivos y comunicativos que por su lógica inherente son capaces de construir significaciones, como en el caso de la sutilidad y sublimidad de los mensajes publicitarios, la síntesis metafórica de los graffiti, la didáctica de las señales de tránsito, la impersonalidad de las conversaciones por Chat y correo electrónico, etc.

El filósofo francés Jacques Poulain,¹⁸⁹ explica que la construcción lingüística se desarrolla en la interioridad humana a partir de la experiencia de la percepción sensible inmediata y nutriéndose luego de experiencias intelectivas de elaboración abstracta, permitiéndose así el mismo desarrollo del conocimiento merced al uso del lenguaje; que la coordinación entre los aparatos motor y sensorial se produce a través del fenómeno sensorio-motor del 'habla'; que a través del Habla, el hombre se aliena en la cosa vista; y que a través de la 'palabra' el Hombre percibe el Mundo y 'hace ser' al Mundo, como si la Palabra fuese una prosopopeya verbal que hace 'hablar' a todas las cosas.

Todo Lenguaje es Comunicacional

Todo lenguaje implica Comunicación, y viceversa. El Lenguaje es de naturaleza animal-instintual, como cuando es piel, cuerpo, gesto, baile, danza, imagen, onírico, sexual, deseo, estética, etc., y es vocal-articulado, como cuando lo hablamos y representamos mediante símbolos; es integralmente instintual-vocal-articulado. El Lenguaje es natural y arbitrario, pero el Hombre se obstina en solazarse sólo con la propiedad o característica arbitraria (vocal-articulado) del

lenguaje humano, creyendo que sólo es lenguaje el lenguaje humano.

Si el proceso lingüístico es un proceso comunicacional que requiere estar conformado por un 'emisor' que envía un 'mensaje' a un 'receptor', en un 'contexto' que el receptor (destinatario) debe captar, según un determinado 'código' común codificado por el emisor y decodificado por el receptor y a través del 'contacto' de un determinado canal que permite la 'cibernética' o retroalimentación de mensajes entre emisor y receptos, no se entiende por qué se ha creído que estos componentes son atributos exclusivos del lenguaje o comunicación humana.

Entre dos animales su comunicación es de 'empatía' pura, cumpliéndose en ella la participación de los factores emisor, mensaje, receptor, contexto, código, contacto, cibernética. Entre un animal y un hombre, si el animal-emisor se comunica haciendo uso de su lenguaje animal-instintual de 'empatía' enviándole el contenido de su mensaje sobre el contexto de lo que le está ocurriendo o sintiendo, ya sea a través del canal de su mirada, sus humores o sus sonidos, qué culpa tendría dicho emisor-animal si el hombre-receptor no es capaz de decodificar el código y la intención de su mensaje, ni de percatarse del canal que ha utilizado, ni de caer en la cuenta que está esperando respuesta y a su vez predispuesto a interactuar en retroalimentación cibernética, ni mucho menos de comprender que su interlocutor emisor-animal está interesado en una comunicación exitosa.

Ante tanta incompetencia, simplemente la encubriríamos haciendo uso de nuestro lenguaje vocal-articulado para armar la mentirosa frase de que 'sólo el lenguaje de los hombres puede llamarse lenguaje'. Incluso corresponde esclarecer cuál de las funciones que se creen son atribuibles tan sólo al lenguaje humano, como la informativa o referencial, la expresiva o emotiva, la conativa, la poética, la fática y la metalingüística, también se cumplirían por el interlocutor de lenguaje animal-instintual de empatía pura.

El Lenguaje instintual de la 'Simpatía'

De afirmar que sólo el lenguaje de los hombres puede llamarse lenguaje, simplemente sería caer en la trampa de seguir obstinados en la creencia de que estamos cada día tomando mayores

189 Botero, Nodier. *El Discurso de la Ciencia*; edit. Universitaria, Armenia, 2004

distancias con respecto a nuestra naturaleza animal, desconociendo que de recuperar esas formas comunicacionales directas y sin filtros como la 'simpatía' no tendríamos porqué esperar que alguien tenga que hacer uso del lenguaje vocal-articulado para, por ejemplo, humillarse diciéndonos que tiene hambre y saber sólo hasta entonces que nuestro interlocutor tiene hambre; nadie tendría que estirarnos la mano porque antes de ello habremos comprendido su necesidad, como los animales en su medio.

Si no fuese porque implica un absurdo retroceso en nuestro salto de natura a cultura, la directa y sincera 'simpatía' debiera ser el lenguaje del diálogo, la cooperación, la solidaridad y la fraternidad universal. Para que en ningún tiempo y lugar ciertas élites se arroguen el derecho de controlar, decodificar y manipular la comunicación, deberíamos dotarnos del lenguaje más próximo a la 'simpatía' de los animales en la naturaleza, redundando esto en equilibrio, comprensión y vida.

¿Qué lenguaje confundiría menos?, el primario animal y directo de los instintos que siempre se ha manifestado a través de nuestros órganos de los sentidos, el de la piel, o el secundario de las palabras; aquel propio del mundo de la 'simpatía' y un poco menos de la 'empatía' o éste mucho más de la 'empatía' racional. ¿Con cuál lenguaje comunicamos más?, con el de todos los animales¹⁹⁰ que usando los órganos sensoriales afloran sin filtros emociones y sentimientos, o con el vocal-articulado usado tan sólo por los animales humanos integrado por el componente heredado (instintual) y el componente adquirido (vocal-articulado).

¿Qué texto escrito o qué conferencista podría expresar o llegarle más al auditorio que el lenguaje gestual de Marcel Marceau? Qué no nos ocurra lo del anticuario Giambattista Bodoni¹⁹¹ que al perder su memoria emocional-afectiva y conservar tan sólo cierta memoria exclusivamente cogitativa/cognitiva/semántica no pudo recordar ninguna de las vivencias de su infancia, sino sólo lo que había leído, resultando superflua por tanto cualquier ostentación de ser un archivo de datos ante la desgracia de haber perdido todo rasgo de su identidad.

Por el animado lenguaje directo de nuestro cuerpo, la 'simpatía', conseguimos comunicarnos exitosamente, mientras que al hacerlo por 'empatía' (artificial, razonada) usando sólo el lenguaje vocal-articulado hemos de caer en comunicación imperfecta, además de quedar sometidos al imperio de la mentira y la manipulación, agravado esto por el uso de otras formas de 'empatía indirecta' mediante artefactos como la radiodifusión, el teléfono, el televisor, la red, etc.

No obstante reivindicar maneras tan eficaces y exitosas de comunicación animal como la emisión de feromonas, las sustancias químicas arrojadas por las hormigas, la emisión de sonidos de delfines y ballenas desde las profundidades de los océanos, los silencios acompañados de expresividad (animal), entre tantas otras, que son formas directas y sinceras de comunicación 'simpática', estamos condenados a tener que comunicarnos a través de nuestra fluida labia.

También nuestro Lenguaje es el de los 'silencios mudos', que en no pocas veces nos permiten comunicar con éxito algo; el de nuestra 'risa', con su alto grado de sinceridad y alcance comunicacional; el de las expresivas manos, los abrazos y las lágrimas. No vamos a pedirle al poeta andaluz Jesús Quintero (el loco de la colina) que en sus entrevistas no inquiete a los invitados con el sarcasmo de sus cáusticas, impertinentes e inquisidoras preguntas, haciendo uso de expresivos y maliciosos silencios llenos de risas entre una y otra pregunta.

El destacadísimo papel cumplido por muchos de los actores y actrices se debe mucho más a la expresividad de sus ojos que a la pronunciación literal de un libreto.

Tantas emociones y sentimientos que por inefables aún no disponen de la palabra que se corresponda con lo que ellos verdaderamente expresan o significan, como tantas personas que para poder comunicarse necesitan ver, verse y hacer ver en los ojos del otro, aunque a otras sólo les bastaría escuchar o leer.

Nuestros antepasados Neanderthales tuvieron muy desarrollado el instinto del lenguaje musical, como si la expresión musical (simpatía) viniera co-evolucionado con el Lenguaje, quedando por

190 Si un perro nos mueve su cola nos está diciendo con toda claridad que no nos va a morder, mientras que alguien al decirnos que 'sí' es posible que su intención sea la de 'no'.

191 Personaje de Humberto Eco en su novela 'La misteriosa llama de la reina Loda'; edit. Lumen, 2005.

esclarecer el grado de correlación entre la música y el desarrollo de nuestra simpatía corporal. ¿Porqué a mayor sentido musical del Neanderthal mayor masa de su cerebro? Si el tamaño de nuestro cerebro es hoy 25% inferior al del cerebro Neanderthal, ¿se debería a pérdida en simpatía musical?

El lenguaje vocal-articulado de los humanos sería la simple ramificación del lenguaje musical propio de los instrumentos que emitían sonidos de 'percusión', tocados desde miles de años atrás en las sabanas africanas por nuestros ancestrales homo sapiens;¹⁹² a la par que la percusión musical vendría a ser una ramificación del lenguaje percutor emitido desde las entrañas de nuestro órganos latientes (corazón, entrañas viscerales); a la par que el latir corporal es causado por simpatía musical, la sinfonía musical emitida por los cuerpos celestes en movimiento.¹⁹³

No olvidemos que el sentido musical es preconditione necesaria de nuestro equilibrio emocional e intelectual. La manifestación ¿trascendental? más genuina de nuestras emociones y sentimientos se daría a través de ese ritmo musical que todos llevamos dentro, según las pulsiones y percusiones de ciertos órganos (corazón, pulmón, hígado, páncreas, riñón, etc.), las que a su vez se deben a la pulsión y percusión emitida por los infinitos bólidos que van raudos por el cosmos vibrando al ritmo de sus particulares notas musicales, como si buena parte de nuestra interioridad estuviese en el afuera.

Es decir, la manera más directa de expresar nuestras más profundas y entrañables emociones no sería a través del lenguaje vocal-articulado, sino de esa rítmica percusión musical emitida por 'simpatía'¹⁹⁴ a imagen y semejanza de la misma pulsación y percusión de los cuerpos del cosmos en movimiento.

Si, como dice Miguel de Cervantes Saavedra, la música es la que compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu, o tan sabiamente dicho por el artista mimo Marcel Marceau que si mandásemos de vacaciones las palabras y nos quedásemos en total silencio afloraría inmediatamente nuestra música interior, ¿sería que al adquirir la capacidad

de nuestro lenguaje vocal-articulado las palabras atrofiarían la capacidad de producir imágenes o aperezarían otras funciones vitales que se activarían al expresarnos musicalmente?

¿Qué pudo ocurrir con nuestro cerebro en estos tiempos que hemos suplantado la función de nuestros órganos sensoriales por el uso de tantos artefactos de alta tele-tecnología? ¿Al perder buena parte de nuestra capacidad de comunicación empática-musical, estaríamos a su vez perdiendo esa capacidad de congregación y cohesión social propia de las comunidades Neanderthales? ¿Estaría la gran superación del presente quiebre existencial y vivencial de la humanidad en volver al desarrollo de la competencia 'simpatía musical'?

Sin malayar del momento en que se inventaron las palabras, ni para responsabilizarlas de las distancias que nosotros mismos ponemos entre lo dicho y lo hecho ¿Acaso recuperaríamos algún terreno prescindiendo de las palabras? ¡No!, por supuesto que no. El problema no ha sido llevar la realidad a las palabras, así aquella preceda a éstas, sino que una vez emergidas conseguir que las palabras hechas se hagan realidad.

No hay tutía, largo es el camino para mirar atrás, hoy somos lenguaje vocal-articulado.

Origen, Naturaleza y Funciones del Lenguaje Humano vocal-articulado

El lenguaje humano es un sistema de comunicación con características comunes y no comunes a otros animales. El lenguaje instintual-animal sería contemporáneo con los desarrollos de la Célula, luego surgiría millones de años después el lenguaje vocal-articulado en el Hombre y muchos años después aparecería el lenguaje escrito (gráfico).

No hay consenso sobre cuándo el pudo incorporarse la nueva característica del lenguaje vocal-articulado (hablado, oral) en la especie humana, diciéndose por unos que el habla tiene más de medio millón de años de antigüedad y otros considerando que fue hace cien mil años, pero sí se tienen evidencias de que el primer sistema de escritura no tiene una antigüedad mayor de siete mil años.

192 Si venimos de una Eva mitocondrial negra, la música por más que la vistan de blanca siempre será en su esencia Negra.

193 No sería tan metafórica aquella descripción de Kepler sobre la sinfonía interpretada por los cuerpos celestes (por la Materia en Movimiento), responsable de que por 'simpatía' lo co-respondamos con nuestras organ-izadas pulsaciones y percusiones corporales.

194 Si se hace sonar la cuerda de un violín sonarían espontáneamente las cuerdas de otro violín que esté cerca y en reposo.

Pero no se trata de ser aguafiestas con uno de los hechos más importantes en la historia de la evolución humana. No olvidamos que en la continuidad y dinámica de la Evolución anduvimos cientos de miles de años sobre los hombros del lenguaje instintual-animal y que ahora lo hacemos sobre los del lenguaje vocal-articulado, pero éste a su vez sigue marchando en los hombros de aquel, lo que no deja de tener su misterio.

El lenguaje vocal-articulado nos ha permitido no confinarnos en la capacidad de acción-reacción instintual, siendo el gran hito que nos ha llevado a dar un paso más allá del resto de animales, permitiéndonos expresarnos de manera más elaborada nuestro conocer, aprender, razonar, elegir, decidir, crear y comprometerse. Merced al lenguaje vocal-articulado somos seres humanos, aunque en no pocas veces cuánto podríamos sobrar, por lo fácil que se engaña y miente mediante él.

Las investigaciones arrojan que, por disponer de un cerebro más evolucionado que los demás mamíferos, el Hombre tuvo las condiciones para que de él mismo surgiera la herramienta más poderosa que lo convertiría en el rey de todos los de la especie, el Lenguaje vocal-articulado. Algunos calculan que ello pudo ocurrir a la par de la invención de la agricultura, llevándonos a ser comunidades sedentarias, hace unos 40.000 o 50.000 años; pero ya hemos referenciado otras investigaciones que se atreven a datar esto 500.000 años atrás.

Si el surgimiento del lenguaje vocal-articulado fuese simultáneo con los descubrimientos de la agricultura y el pastoreo, quedaría por establecer el sentido de su causalidad; si es a partir de la invención de la agricultura que el Hombre desarrolla su lenguaje vocal-articulado, o si es a partir de la posesión del Lenguaje que el Hombre primitivo descubre la agricultura y el pastoreo, haciéndose cada vez más sociable, convirtiéndose del nómada cazador en el sedentario de las cavernas, pasando a construir las primeras comunidades y a vivir en sociedad. Sin embargo, del Lenguaje escrito no se tiene evidencia sino desde hace unos 7.000 años en que aparecerían las primeras inscripciones en tablas de arcilla o hace 5.000 años en que florecerían las primeras culturas y se empezara a producir historia.

En la historia de la filosofía, una de las reflexiones-pregunta filosóficas más antiguas es la pregunta por el origen y la naturaleza del lenguaje. Empieza con los pensadores griegos de la época presocrática quienes, al equiparar

el lenguaje con la realidad, consideraron que el lenguaje era, o *physis* (naturaleza), o razón, o logos, o ley; un aspecto de la realidad, ya que la cuestión del lenguaje y la de la realidad como realidad estaban íntimamente relacionadas. Y predomina como problema filosófico en todas las épocas (clásica, media y moderna).

Estos aspectos han sido cuestionados y discutidos desde los presocráticos, pasando por los sofistas, Platón (*El Cratilo*), Aristóteles, y otros filósofos como Bacon, Leibniz, Hobbes, Bergson, Vico, Herder, Locke, Berkeley y Frege, entre otros. Temática esta que es profundizada por contemporáneos como los del Círculo de Viena, Cambridge y Oxford, entre quienes sobresalen Wittgenstein, Mead, Russell, Saussure, Austin, Searle, Grice, Strawson, Heidegger, Jaspers y Chomsky, entre tantos otros. Ellos han examinado el lenguaje como logos, como gramática, como retórica, como convención, como lógica, como semiótica, como antropología, como dimensión pragmática, como acto lingüístico, como dimensión comunicativa y/o como construcción de la significación en procesos socioculturales complejos.

Aún no se ha dicho la última palabra que dé por cancelada la antigua discusión sobre la problemática planteada por el lenguaje. Desde los griegos se ha planteado este problema de saber si el lenguaje respondía a una 'fused' (es natural y se corresponde con las cosas) o a un 'nomo' (es convencional y corresponde a una ley). Los Sofistas creyeron haberle dado fin a la discusión con su posición de que el lenguaje obedecía a un 'nomo', que era arbitrario; puesto que de ser natural, si se diera una correspondencia fidedigna entre las palabras y las cosas, entonces todos nos comprenderíamos, lo que no es así.

Platón concibe las palabras dentro de un proceso ontológico y le encuentra un fundamento metafísico al lenguaje. Aristóteles no se preocuparía tanto por la esencia del lenguaje como sí por las formas de su funcionamiento, por las relaciones entre las palabras; el lenguaje es simbólico y funcionaría antes como símbolo de nuestras representaciones que como referencia a las cosas, siendo entonces 'formal'.

En la escolástica ocurriría la discusión sobre los 'universales'. En el renacimiento se presentan los aportes de Erasmo con su '*De recta latini graecique sermonis pronuntiatione*', en 1528. En el siglo XVII surgen dos caminos diametralmente opuestos: el 'racionalismo' francés y el 'empirismo' inglés.

Con Rene Descartes la ciencia ha de seguir un método deductivo, establecer un principio universal y de él inferir conclusiones particulares; para llegar a la certeza, se parte del <pienso, luego existo>, siendo que las ideas claras y distintas constituyen el principio de certeza. Con base en esto, la Escuela de Port Royal (1660) no se plantearía el problema de qué es el lenguaje, sin proponerse un estudio científico de las lenguas, sino que parte del principio de que las formas gramaticales están en función de la claridad y aún incluso de la belleza del lenguaje; sostiene la unidad de todas las ciencias, la deducción de todas las verdades de un principio fundamental, la conciencia del propio pensar como fuente suprema de la certeza y las prerrogativas del método lógico-matemático.

Con el 'empirismo inglés' la experiencia es la fuente de todo conocimiento; la ciencia no surge de lo abstracto, sino de lo concreto; del análisis minucioso de casos particulares suficientemente enumerados llegaremos a un principio universal y será entonces cuando estemos en el camino de la ciencia. Locke John (1632-1704), propone la ruptura entre Lenguaje y Pensamiento. En 'Ensayo sobre el entendimiento humano' (1690) considera como posible que 'palabra' y 'pensamiento' lleguen en determinados casos a disociarse, de tal manera que en el ámbito de la palabra no entre para nada la representación mental de la cosa nombrada.

Leibniz (1646-1716) en 'Nouveaux essais sur l'entendement humain' refuta a su gran amigo Locke, a favor del racionalismo, pero ya sabemos que el racionalismo quedaría ampliamente superado por el empirismo. Leibniz aporta en lo referente al origen de las lenguas, convenciendo a los hombres de ciencia de lo inverosímil de la teoría hebraica.

A lo largo del siglo XVIII se despierta un enorme interés por el Lenguaje. Filósofos como Condillac, economistas como Smith y políticos como Turgot escriben sobre el lenguaje. Rousseau (1714-1778), consecuente con su teoría sobre el origen de la sociedad propone en 'Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres' (1754) que el origen del lenguaje se debió a un acuerdo o pacto habido entre los hombres, semejante al contrato social;

dice Rousseau que teóricamente no se podría resolver el problema, puesto que si bien es cierto que el hombre necesita de las palabras para pensar, tanto más necesita del pensamiento para formar el lenguaje, y no hay manera de salir de este círculo vicioso.

Pero el primer intento serio lo haría Johann Gottfried Herder (1744-1803) en su 'Tratado sobre el origen del lenguaje', aclarando que: a) el lenguaje no ha sido infundido por Dios al hombre; b) tampoco se puede decir que el hombre lo haya inventado en virtud de una reflexión o acuerdo. El lenguaje es un producto necesario de la naturaleza íntima del hombre; el hombre tiende a expresar sus pensamientos con palabras, como los árboles florecen en primavera siguiendo un impulso natural.

Ya en nuestro ámbito académico local vale resaltar descripciones sobre el Lenguaje vocal-articulado que como Hermes es por naturaleza un mediador universal entre el conocimiento sensorial y el conocimiento racional, en particular la del profesor William González V.,¹⁹⁵ para quien el Lenguaje humano (vocal-articulado) surge, no sólo para conectar el conocimiento sensorial con el conocimiento racional, sino para garantizar la claridad en estos, ya que toda expresión lingüística aparecería como sustituto eficaz de los sistemas de conocimiento sensorial y perceptivo; que, con respecto al conocimiento sensorial (táctil y visual-perceptivo), son las leyes de la retro-sensación y de la auto-captación las que permitirían objetivar el mundo (tocar o ver algo y recibir la confirmación inmediata de su existencia); y que, con respecto al conocimiento lingual, la ley de verdad o de ¿deber pensar como verdadero incluso lo que es falso, para así poderlo pensar?, aparecería como sustituto eficaz de las leyes de retro-sensación y auto-captación, haciendo de toda experiencia de vida una prueba de verdad.¹⁹⁶

Ahora podemos afirmar con cierta facilidad, dejando de lado la arbitraria versión bíblica, que el origen del lenguaje humano está en su condición animal detentada por nuestros pasados humanoides desde seis millones atrás, que hace unos pocos cientos de miles su lenguaje adquirió la condición de vocal-articulado y que hace un poco de miles de años se perfeccionaría

195 WILLIAM GONZÁLEZ V. *Memorias del Seminario M. Foucault -G. Deleuze; U. de Nariño, Graficolor, Pasto, 1998.*

196 *Ibíd.* *La ley de verdad, como sustituto de la ley de retrosensación y de autocaptación, acompaña toda experiencia de vida, haciendo de ésta una prueba de verdad.*

con la aparición de la escritura, desatando a su vez los grandes avances del mismo conocimiento humano. Y que sobre la pregunta por el origen y la naturaleza del lenguaje, venimos buscando las respuestas más plausibles desde la misma apertura del Gran Concilio por allá en la segunda mitad del siglo -XXV.

El Lenguaje vocal-articulado como 'Empatía'

Si mediante la manifestación sensorial de emociones y sentimientos de alguien se consigue la comprensión o identificación mental y afectiva de otro, se da el fenómeno comunicacional de la 'simpatía'. Si mediante un lenguaje razonado y premeditado (vocal-articulado) alguien consigue con éxito que otro lo comprenda, identificando lo que efectivamente quiere decir o comunicar, estamos constituyendo un hecho de 'empatía'.

Fácilmente podríamos confundir la 'simpatía' con la 'empatía' y con la 'telepatía'. Mientras que la 'empatía' es volitiva, razonada y reflexiva, la 'simpatía' es involuntaria y espontánea. Por 'simpatía', unas cosas sin conexión directa entre sí podrían terminar en una estrecha relación de conexión directa, como la cuerda que suena por sí sola cuando se hace sonar otra, o como todas aquellas manifestaciones de una muchedumbre bajo el influjo del 'vibrato de cuerda' de un determinado líder (psicología de masas); por 'telepatía', unas cosas sin conexión directa entre sí podrían entrar en comunicación estando a distancia y sin ningún hecho físico que las hubiere puesto en relación; por 'empatía', unas cosas sin conexión directa entre sí podrían ponerse en estrecha y mutua comunicación si una y otra haciendo uso de sus órganos sensoriales o sentidos, o de sus facultades racionales, llegan a ser capaces de captar el estado emocional del otro sin necesidad de que alguno de ellos tenga que contárselo con sus palabras al otro, lo que exige tener capacidad de emitir y de captar, es decir, de 'comunicar' mediante gestos, contactos, percepciones, razonamientos, etc.

La 'telepatía' es otro tipo de comunicación que, por su condición exclusivamente mental-esotérica en la que dos personas distantes entre sí llegan a coincidir en sus pensamientos y/o sensaciones sin la mediación del concurso de sus sentidos o de otro tipo de agente físico conocido, no podríamos catalogar precisamente como un tipo de Lenguaje, puesto que sería mucho más un fenómeno propio de la 'percepción extrasensorial'.

Es un caso comunicacional por demás

sospechoso, considerado por algunos como lectura de mente a mente, transmisión de pensamiento o transferencia de energía, pero aún no se conoce un solo caso que haya resistido las pruebas de verificabilidad y replicabilidad. Y de presentarse alguna evidencia, podría verse más como producto de una eventualidad físico-química o bio-química que a un lenguaje. Quedaría entonces la 'telepatía' para aquellas investigaciones típicas del extraño mundo de lo absurdo e inexplicable.

Funciones del Lenguaje vocal-articulado

Si la palabra no deviniera en Acción, quedaría reducida a la simple emisión de un ruido.

José Saramago

La capacidad de usar símbolos, no sobra repetirlo, 'orienta' el proceso de pensar y desarrolla nuestro pensamiento hacia formas superiores.

Ante un objeto, el símbolo verbal 'conduce', sin anunciarlo, al sujeto para que lo conciba; no se refiere este símbolo 'a una cosa', sino a la 'concepción de una cosa', evocando una 'orientación' de atención hacia esa concepción. De ahí que si permanentemente necesitamos estar creando signos, y entre todos los animales nos diferenciamos de los demás por esa capacidad de producir signos-símbolos (palabras, conceptos) y sustituirlos, no quedaría ninguna duda que es de nuestra naturaleza el 'mentir'.

No es fácil dejar al Lenguaje vocal-articulado en su no muy noble condición de ser un instrumento expedito para mentir, ya que si tan sencillo es pensar sobre lo fácil que es expresar 'no' cuando en realidad estoy sintiendo 'sí', el mismo Lenguaje vocal-articulado dispone de unas 'funciones' (propiedades, características) de auto-regulación, auto-control y auto-recreación que también le harían detentar aspectos propios del mundo de la sinceridad de la 'simpatía', así sea sólo de manera imperfecta y aproximada.

El lenguaje se puede estudiar en varios planos: El fónico-sintáctico de la relación entre los signos no interpretados, sin importar el significado; el semántico de los signos a los cuales se les ha adscrito significado y que se ocupa de las relaciones entre los signos y sus objetos designados; el de la pragmática de los signos interpretados o que se les han asignado significaciones, y que se ocupa de las relaciones entre los signos y el comportamiento de quien se sirve de ellos; o, en general, estudiarlo según el plano semiótico de la teoría general de los signos, que integra los tres planos anteriores.

También se estudia en los planos de su naturaleza; el fisiológico, psico lingüístico y cognoscitivo; el antropológico, étnico, social y cultural; el ético (metaética) y el filosófico, entre otros.

Como el lenguaje vocal-articulado también se presta para mentir o desinformar, la manera de subsanar esto estaría en hacer que el Lenguaje, además de lo que digan las palabras como tales, cumpla sus funciones emotiva, directiva (órdenes, mandatos), social (protocolo, ceremonias, cortesía), normativa (normas, deberes), interrogativa, performativa (acciones, decisiones), valorativa (objetos, conductas, eventos) y cognitiva/cognoscitiva (informativa), las que también son clasificadas como la 'emotiva', para expresar de emociones, actitudes y valores; la 'conativa', la 'fática', la 'estética' (poética); la 'informativa' o cognitiva/cognoscitiva (denotativa o referencial), mediante la cual pretendemos proporcionar información, claridad y/o explicación sobre determinado conocimiento; y la 'metalingüística'. Entre las que resalta la función 'cognitiva/cognoscitiva o informativa', puesto que es propia de los razonamientos lógicos al expresar enunciados sobre cuya verdad o falsedad puede discutirse.

A través de estas 'funciones', el lenguaje vocal-articulado se resiste a ser expulsado del paraíso de la 'simpatía', siendo que de su cabal cumplimiento depende que se estreche la brecha entre lo dicho y lo hecho. El campo de la lingüística donde más se plasma la realización de esas 'funciones', como en efecto lo veremos, es en la Pragmática. Pero no sólo mediante el cumplimiento de estas funciones se contrarresta el gran riesgo de acometer las mentiras ofrecidas por el lenguaje vocal-articulado, ante lo cual también cumplen este cometido la Lógica formal con sus pretensiones de consistencia y coherencia formal, la Lógica simbólica (matemáticas) y la Lógica dialéctica, entre otras.

Con base en los factores constitutivos de todo proceso lingüístico (emisor, mensaje, receptor, contexto, contacto, código, cibernética), el lenguaje humano es usado con seis funciones generales: 'Informativa-denotativa' o referencial; 'expresiva' o emotiva; 'conativa'; 'fática'; 'estética' o poética; y 'metalingüística'.

La función 'informativa' es propia de las oraciones declarativas que tienen un significado denotativo y de las cuales puede decirse si lo que afirma o niega es verdadero o falso. Tiene que ver con la preocupación por comunicar o

informar algo acerca de las cosas del mundo, haciendo uso adecuado de señales que tengan significado denotativo o conceptual; es decir, suministrar mediante palabras (señales) una información veraz acerca de las cosas sobre las que tenemos un conocimiento organizado y sistematizado, descartando en lo posible dudas y ambigüedades. La función 'informativa' hace que cuando declaramos, negamos, afirmamos, aseveramos, interrogamos, etc., mediante señales (signos, palabras, símbolos), se suministre una información que en lo posible ofrezca respuesta a las circunstancias de la interrogación.

La función 'emotiva' o expresiva es de significado connotativo, la del tonito. Hace que el mensaje esté orientado hacia el emisor mismo, poniendo énfasis en factores emotivos mediante el uso de interjecciones, exclamaciones, estados anímicos, tonalidades (matices) fonéticas y variantes léxicas, sentimientos, afecciones, actitudes e intenciones de los hablantes, etc.

La función 'conativa' es propia de expresiones sobre las cuales no podemos decir si son verdaderas o falsas; tiene una función de control social, orientada hacia el receptor. Mediante el uso de vocativos e imperativos se ruega, se exhorta y/o se manda con la pretensión de influir en la actitud y conducta del receptor.

La función 'estética' se cumple cuando el lenguaje se usa poniendo énfasis en el mensaje mismo; cuando el código lingüístico da un paso al costado para ponerse en función del mensaje que se quiere comunicar, que es el caso de figuras literarias como las metáforas, las paradojas, las sinécdoques y las metonimias, o el caso de aquellos giros lingüísticos donde, por ejemplo, se sacrifica la precisión de una cacofonía por conseguir su eufonía.

La función 'fática' es la del permanente contacto, necesario para iniciar, continuar o interrumpir una comunicación, llamando la atención del interlocutor; es propia de aquel tipo de simultaneidad (cibernética) en la comunicación que a diario realizamos como hablantes y oyentes, cuando no dejamos caer la conversación llenando sus vacíos con expresiones que buscan verificar y mantener la cohesión y la atención entre los interlocutores; es la de nuestra cháchara cotidiana, en la que acudimos al recurso de redundancias como 'me entiende', 'escúcheme bien', 'présteme atención', etc., cuando efectivamente se nos está escuchando y prestando la debida atención.

La función 'metalingüística' es la que nos

lleva a reflexionar sobre el lenguaje mismo, ya no tomándolo sólo como instrumento de comunicación mediante el cual un emisor se dirige hacia un receptor, sino que recurrimos a la reiteración enfatizando, preguntándonos y respondiéndonos al mismo tiempo sobre lo que estamos diciendo. Por ejemplo, 'es decir', 'en otros términos', 'esto es', etc.

La LINGÜÍSTICA

Con la idea de no ver en el Lenguaje un campo sólo de investigación gramatical, semiótica o lógica, sino un elemento constitutivo de la realidad social e histórica del hombre, las contemporáneas teorías lingüísticas y comunicativas se han preocupado por conceptualizar y contribuir en la fundamentación de la dimensión extralingüística del Lenguaje y, por tanto, de la Comunicación.

Se han interesado por su análisis donde predominan cuestiones como la entidad de los universales; el significado y el sentido de los singulares; la estructura del lenguaje; los instrumentos del lenguaje y los modos como son usados; las teorías sobre la relación entre lenguaje y pensamiento, lenguaje y comunicación, lenguaje y realidad; la pragmática y, en general, la relación de las palabras con el mundo.

La Lingüística es el estudio del Lenguaje vocal-articulado de las palabras (hablada y escritas), en cuanto la emisión de sus sonidos-fonemas (fonética); el comportamiento de los sonidos-fonemas como unidades mínimas de significación (fonología); las unidades-morfemas portadoras de significación, el proceso de formación y la forma de las palabras-sintagmas, las variaciones gramaticales y los accidentes del verbo (morfología); las relaciones entre las palabras o los distintos elementos básicos sujeto-verbo-objeto que forman una oración (sintaxis); el significado de las palabras (semántica); el léxico (lexicografía) y los aspectos psicológicos y sociológicos de la comunicación (Pragmática)

Las palabras, conformativas de nuestra lengua, son más símbolos y menos señales, ya que, además de nuestra capacidad para estar produciendo nuevas expresiones totalmente comprensibles, también nos caracteriza la capacidad de sustituir, dada por nuestra condición de ser animales simbólicos, donde la sustitución funciona cuando el símbolo logra conservar su connotación conceptual sin necesitar de la presencia o existencia real del objeto que denota; los símbolos, por ser parte del mundo humano del 'Significado', no pueden ser reducidos a simples

señales que sólo forman parte del mundo físico del 'Ser'

Si las disciplinas que nos aproximan al estudio del Lenguaje tienen bien definido su Objeto de trabajo, como la Fisiología que nos explica el mecanismo de producción del sonido y la Psicología que nos explica las operaciones que realiza el cerebro para producir el significado, paradójicamente sería la Lingüística la que más ambigüedades ofrecía en cuanto a la delimitación de su Objeto de estudio, ya que se pensaba que era suficiente con limitarse al estudio científico de las lenguas y de todas las formas correctas e incorrectas que el Hombre emplea al comunicarse.

Con Ferdinand De Saussure (1857-1913) se inaugura la apuesta de tomar la Lengua como norma de todas las otras formas empleadas por el Hombre en su comunicación, encontrando así que la Lingüística era la ciencia que tenía a la 'Lengua' como su Objeto de análisis. El estudio del Lenguaje adquiere el estatus de Lingüística a partir del Curso de Lingüística General expuesto por Saussure.

Con dicho Curso se revoluciona la comunidad académica con su tesis de que el Lenguaje es la facultad de hablar estructurada en un completo sistema de signos o Lengua, que se hace presente en el Habla o cada una de las realizaciones de los hablantes; que la unidad mínima de la Lengua es el Signo con sus dos caras de Significante y Significado, un 'significante' conformado por los sonidos y las formas de las palabras y un 'significado' que expresa aquello que estos sonidos y palabras significan dentro del sistema que es la Lengua, y que dicha Lengua era todo un sistema de signos que debería estudiarse dentro de la ciencia general que abarcara toda la teoría de los signos, la Semiología.

Lenguaje vocal-articulado - Lingüística

El Lenguaje vocal-articulado (oral, hablado) se ha desarrollado paralelamente al desarrollo de la conciencia, merced al Trabajo, lo que le ha permitido al Hombre desarrollar su entendimiento, organizar la producción material y, en últimas, diferenciarse nítidamente dentro del reino animal. Engels ha dicho que el Lenguaje es lo que hace existir al pensamiento, puesto que aquél es como la envoltura material de éste, y que merced al Lenguaje no sólo se forman los pensamientos, sino que también permite que éstos se perciban y se transmitan a través de las generaciones.

Merced al Lenguaje, el Hombre se relaciona

originariamente con la Naturaleza y sus semejantes, desarrolla sus relaciones sociales de trabajo y producción, consigue diferenciarse como Sujeto con respecto al objeto y ha adquirido sin necesidad de ninguna violencia uno de sus grandes poderes.

Un sistema de comunicación como el lenguaje vocal humano tiene características comunes y no comunes al resto de los animales, pero es con el desarrollo del lenguaje vocal-articulado, producto de nuestra capacidad de pensamiento simbólico, que en definitiva nos diferenciamos como especie.

Si no somos los únicos animales con la capacidad de hacernos entender usando viejas y nuevas palabras (símbolos) de nuestra propia producción, tal vez sí seríamos la única Especie con capacidad de desarrollar y aplicar una conciencia teórica, pero también por el lenguaje vocal articulado nos diferenciaríamos, ya que ostentamos la capacidad de sustitución lingüística para referirnos a cosas 'in absentia', remotas en el espacio y el tiempo de la expresión, que es la de ser animales simbólicos; mas no sólo de pensar y hablar acerca de cosas 'in absentia', sino también acerca de cosas que nunca han ocurrido, ni ocurrirán, o que puede provocarse su ocurrencia.

Como expresión vocal y articulada, el lenguaje humano es 'vocal', en cuanto es oral o hablado, y 'articulado', en cuanto es escrito y gráfico conformado por morfemas y fonemas. El lenguaje humano es el vocal y articulado de los sonidos, morfemas y fonemas, el de las palabras y sus signos, que además de tener su base instintual es un fenómeno social y cultural producto del trabajo y la convivencia. Entonces iríamos sobre los hombros de un hecho social (cultural) adquirido que a su vez va en los hombros del instintual heredado.

El Lenguaje articulado de la escritura aparece ciento de miles de años después de haber surgido el vocal, por la misma necesidad del Hombre de representar mediante símbolos cada sonido de lo vocal, con el consecuente problema de no poder establecer la perfecta simetría entre sonido y grafía al enfrentarse ante la imposibilidad de encontrarle a cada fonema (sonido distintivo) la respectiva grafía (signo) que se corresponda con dicho sonido y sólo con dicho sonido.

Es acá en el lenguaje vocal articulado donde se han presentado la mayor parte de los problemas planteados por el Lenguaje, en particular el gran problema entre nominalismo y realismo.

El lenguaje vocal-articulado es herramienta (artefacto) con la que significamos la realidad tratando de expresarla en sus versiones más o menos verdaderas, pero también es más propicio para confundir y mentir, mucho más fácil en su manera escrita.

Miente mucho más el Homo sapiens sapiens de hoy que el humanoide de hace cuatro millones de años, aunque uno y otro, como el resto de los animales, necesiten engañar; el Australopithecus y los animales engañando casi siempre por el mismo instinto de supervivencia y el Hombre engañando y mintiendo por disponer del lenguaje vocal-articulado mediante el cual muchas veces puede enmascarar sus reales sentimientos como el sentimiento de anteponer la mezquindad de determinados intereses individuales a los intereses de su colectividad.

Puede decirse que el lenguaje vocal-articulado es un gran salto dado por el Hombre, permitiéndole cimentar el conocimiento y potenciar la comunicación, pero no tendría la supremacía sobre aquel lenguaje de los animales mediante el cual ellos se nos muestran en evidencia y descarnadamente sinceros, incluido el Hombre, por ser producto de la experiencia directa de los sentidos.

El Hombre posee la facultad de reflejar la realidad a la manera sintetizada de conceptos, expresados mediante palabras o lenguaje vocal-articulado. El hecho de que cada una de sus palabras esté indisolublemente ligada a un objeto, hace que también las palabras pasen a formar parte del mundo de los objetos que le circundan, hasta el punto de que el Hombre responde a las palabras como si estuviera respondiendo a aquellas excitaciones provocadas por los objetos.

Una manera bien concreta de manifestarse la conciencia del individuo lo es su dominio de determinado lenguaje, utilizado como instrumento para el conocimiento indirecto de la realidad y reelaboración de su conocimiento sensible, su pensamiento y su experiencia práctica.

'Como quiera que las primeras señales son los propios objetos, las 'palabras' que los expresan adquieren el oficio de señales secundarias. Como dijo Pávlov, son las 'señales de las señales'. Llamó segundo sistema de señales al mecanismo fisiológico por cuya mediación el hombre reacciona a las palabras, al 'habla'. Este sistema es inherente sólo al hombre'¹⁹⁷

Pero no es fácil detectar la relación directa de una palabra con el objeto material concreto

197 AFANASIEV, V. *Fundamentos de Filosofía, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 86*

que representa, puesto que si bien cierto es que el Lenguaje está conectado con la realidad, no lo es de manera directa, sino por medio del pensamiento. En todo caso, el Lenguaje no es independiente del pensamiento, ni de la realidad, como tampoco es cierto que el Hombre establezca las palabras arbitrariamente, o que estas sean simples combinaciones de sonidos que no significan nada real.

Habla y Lengua

En el 'Cours de Linguistique Générale', publicado en 1916 por los discípulos de Saussure como un conjunto de lecciones dadas por su maestro en Ginebra, se define el 'Objeto propio de la Lingüística', a partir de la distinción de los conceptos de 'lenguaje', 'lengua' y 'habla':

El Lenguaje como la facultad de comunicarse que el hombre posee; la Lengua como el conjunto de signos empleados por una determinada comunidad para comunicarse; el Habla como el hecho particular y concreto de la manera de expresarse de un individuo dentro de una lengua.

Estudia después la Fonología, distinguiéndola de la Fonética, así como la 'lengua' se diferencia del 'habla'; investiga sobre el 'Signo lingüístico'; distingue entre lingüística 'sincrónica' y lingüística 'diacrónica':

La 'sincrónica' que se ocupa de las relaciones lógicas y psicológicas que unen términos coexistentes y que forman 'sistema', tal como aparecen a la conciencia colectiva; y la 'diacrónica' que estudia, por el contrario, las relaciones que unen términos sucesivos no asimilados por una misma conciencia colectiva y que se reemplazan unos a otros sin formar sistema entre sí. En la última parte Saussure se dedica a hacer un análisis de la Lengua en el espacio y en el tiempo, dedicando incluso un apartado especial a la paleontología lingüística.

El 'Habla' sería un hecho lingüístico y la 'lengua' un sistema lingüístico. El Habla por sí sola no alcanza a ser un sistema de comunicación, ya que requiere desarrollarse dentro de una Lengua. Pero la Lengua, para no quedar reducida a la sola producción de configuraciones sonoras, requiere estar estrechamente relacionada con la comprensión. El Habla es realización individual con un fin social, en la comunicación con otros, que no puede apartarse de una determinada convención.

En el estudio del Lenguaje, se le atribuye el primer lugar a la Lengua, ya que la facultad

-natural o no- de articular palabras no se ejerce más que con la ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad; 'no sería quimérico decir que es la Lengua la que hace la unidad del Lenguaje' (Saussure)

No es tratando de ver cuál es la causalidad entre Habla y Lengua como se esclarece si la primacía es de aquella o de esta. Tanto el Habla como la Lengua se implican recíprocamente, su causalidad no es lineal sino circular. Ante el hecho de que el Habla se desarrolle en la Lengua y la Lengua se forme en el Habla, lo procedente sería ocuparse primero del hecho lingüístico y luego de su sistema, porque es a partir del Habla que se explican los logros de un sistema lingüístico como el Lenguaje.

La Lengua no es el conjunto de palabras que emitimos al hablar, ni el conjunto de letras o grafemas empleados para escribir, sino aquello que, por formar parte esencial del Lenguaje y por tener la primacía entre los hechos del lenguaje, soporta su clasificación como un sistema de Signos que sirven a una comunidad para comunicarse, que puede ser el sistema de acuerdos o convenciones acatados por cierto grupo o comunidad (la Lengua es un sistema ajustado) referente a los Signos articulados. No es un don natural, ya que la Lengua es producto de una convención que requiere el influjo del grupo para constituirse como tal, siendo un producto social adquirido.

Sólo se hace uso de la Lengua cuando al combinar Signos (palabras) logramos expresar efectivamente nuestros pensamientos.

Además del problema introducido por Saussure sobre la posibilidad de estudiar el Lenguaje en un momento actual determinado (sincrónicamente) o a través de su historia (diacrónicamente), pero uno y otro en el marco de la 'sincronía', se presenta el de las diferentes acepciones de 'lengua'. La 'lengua' puede tomarse como <esquema> cuando se toma en forma pura, definida con independencia de su realización social y de su manifestación material; como <norma>, cuando tomamos la lengua en su forma material, definida por una realización social dada pero con independencia aún del detalle de la manifestación; y como <uso>, cuando nos referimos al conjunto de hábitos adoptados en una sociedad dada y definidos mediante las manifestaciones observadas.

Ahora sí, el Lenguaje, según Saussure, podría asumirse como 'lenguaje', o como 'lengua', o como

'habla'. El Lenguaje es una facultad común a todos los hombres y la Lengua es un hecho de lenguaje, un producto social de la facultad del lenguaje. El 'Lenguaje' es el producto específico de la facultad universal de hablar, tal como se realice en una colectividad determinada; la 'Lengua' es el lado social de la facultad del lenguaje, es exterior al individuo, que por sí solo no puede crearla ni modificarla; y el 'Habla' es su lado individual, creado o perfeccionado por el individuo. En una colectividad determinada, todos sus individuos, ligados por el lenguaje, terminan negociando y reproduciendo aproximadamente los mismos 'signos' y unidos a los mismos conceptos, lo que sería su 'Lengua'; y el 'Habla' es un acto individual de voluntad y de inteligencia. A punta de hechos de 'Habla' se configura la 'Lengua'.

El escenario del que emerge su teoría es la 'Lengua', por ser el hecho esencial del lenguaje, y toma el Habla como algo secundario, ya que un hombre que pierde el habla aún puede seguir comunicándose gracias a la lengua.

'Al dar a la ciencia de la lengua su verdadero lugar en el conjunto del estudio del lenguaje, hemos situado al mismo tiempo la lingüística entera. Todos los demás elementos del lenguaje, que son los que constituyen el habla, vienen por sí mismos a subordinarse a esta ciencia primera, y gracias a tal subordinación todas las partes de la lingüística encuentran su lugar natural'¹⁹⁸

Después se establecería que las unidades mínimas de significación son los 'fonemas', interesándose por lo que los sonidos significan dentro del sistema de la Lengua, por la relación existente entre lo que se habla y el contexto en el que se produce, por los mensajes que se emiten en el código lingüístico y por la división del sonido en cada uno de sus componentes. Con los estudios de la Lingüística comparada moderna se intentaría descubrir todas las posibilidades fonéticas, sintácticas y semánticas de todas las lenguas existentes en el mundo.

Vendrían entonces la 'psicolingüística', preocupada por estudiar el proceso neuro-lingüístico, o de relación entre el cerebro y el lenguaje, mediante el cual se explicaría cómo un niño adquiere el empleo de su lengua y qué aspectos psicológicos subyacen tras de un determinado comportamiento verbal; la 'socio-lingüística' preocupada por estudiar cómo y por qué

los determinados usos del lenguaje en función de las diferentes situaciones y fuerzas sociales; y la 'gramática generativa y transformacional' de Noam Chomsky, fundada en que cualquier persona ostenta una competencia comunicativa adquirida de manera innata e inconsciente (¿instintual-conciente?), permitiéndole producir y comprender las oraciones de su lengua aún en el caso de no haberse escuchado antes.

Según la 'gramática generativa', las oraciones de cualquier idioma serían entendibles e interpretables gracias a la pre-existencia de una 'gramática universal' que genera o produce todas las oraciones gramaticalmente aceptables, eliminando las a-gramaticales, y mediante reglas transformando esas unidades semánticas subyacentes en los elementos de una oración o en lo que cualquier hablante entiende.

Clasificación del Lenguaje vocal-articulado

El lenguaje es algo tan vivo que puede clasificarse en taxones, caracterizándose esta taxonomía por el entrecruce y combinación simultánea entre ellos, ya que igual con la denotación y la connotación no siempre los encontramos en su estado puro:

Lenguaje formalizado y Lenguaje no formalizado; Lenguaje científico y Lenguaje corriente; Lenguaje interior y Lenguaje exterior; Lenguaje real y Lenguaje ideal; Lenguaje instrumento de comprensión y Lenguaje instrumento de acción; Lenguajes que mencionan y Lenguajes que anuncian o expresan; Lenguaje propiamente dicho (lengua o habla) y la Palabra; Lenguaje cognoscitivo y Lenguaje emotivo o evocativo; Lenguaje indicativo y Lenguaje prescriptivo; Lenguaje reversible (científico) y Lenguaje irreversible (poético); Lenguajes naturales (ordinarios) y Lenguajes artificiales; y los Metalenguajes.

Con respecto a los Lenguajes naturales (ordinarios), son los producidos en el curso de la evolución psicológica e histórica, como los dialectos y los idiomas (el griego, el latín, el sueco, el español, etc.); con respecto a los Lenguajes artificiales, son los construidos de acuerdo con ciertas reglas formales, como la lógica, la axiomatización y la matemática.

Con respecto a los Metalenguajes, el Metalenguaje o sintaxis lógica es todo lenguaje en el que puede hablarse de otro lenguaje, siendo

198 SAUSSURE, Ferdinand de, *Cursos de lingüística general*, editorial Payot, 5ª. edición, París, 1960, pág. 63

también concebido como una teoría de la forma de las expresiones lingüísticas. Es necesario distinguir entre un lenguaje dado y el lenguaje de este lenguaje, puesto que el lenguaje dado es lenguaje-objeto y el metalenguaje es el lenguaje del objeto-lenguaje; el lenguaje-objeto es el lenguaje acerca del cual habla el metalenguaje y es inferior al metalenguaje, no en cuanto valor sino en cuanto la posición de un lenguaje en el universo del discurso.

Ejemplo i. En la expresión 'Los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias' es verdadero; la expresión 'los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias' pertenece al lenguaje-objeto de la física, y la expresión 'es verdadero' pertenece al metalenguaje del lenguaje-objeto de la física.

Ejemplo ii. En la expresión 'Los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias' es verdadero está escrito en idioma español; la expresión 'los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias' pertenece al lenguaje-objeto, la expresión 'es verdadero' pertenece al metalenguaje en el cual se enuncia que los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias, y la expresión 'está escrito en idioma español' pertenece al metalenguaje en el cual se enuncia que la proposición según la cual los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas e inversa al cuadrado de las distancias es una proposición verdadera.

Ejemplo iii. Y así sucesivamente, ya que la serie de metalenguajes es infinita.

Lenguajes Formalizados

Al lenguaje formalizado, que comúnmente se considera propio del campo del conocimiento científico, las ciencias exactas y la cibernética, sólo le interesa la noción de significado, pero muchas veces parece ser un lenguaje simbólico o artificial de frases prefabricadas o hechas.

Tal como podría ocurrir con los silogismos, que son argumentos o formas de razonamiento lógico de carácter deductivo, donde establecidas ciertas cosas, por ser lo que son resulta necesariamente de ellas otra cosa distinta de las antes establecidas; o con un lenguaje tan formalizado como el 'axiomático', que es una especie de cálculo al que se le han añadido ciertas reglas semánticas que le asignan una interpretación o significado, y que mediante procedimientos deductivos describe su contenido al mismo tiempo que

llega a inferir nuevas conclusiones no contenidas implícitamente en los axiomas iniciales; o el lenguaje simbólico que es el usado entre personas que comparten una misma disciplina, como la lógica, las matemáticas o la física, y que se llega a convertir en una forma sencilla y rápida de comunicación y entendimiento entre las personas que están en contacto permanente y comparten estas ciencias.

Pero los procesos de construcción de conocimiento, de representar el mundo, de negociación de significados, de comunicación y actuación en contextos económicos, sociopolíticos y culturales, y la construcción del proyecto ético de vida, no pueden expresar su real esencia y existencia mediante una formalización conceptual plenamente absoluta como la exposición axiomática, donde:

Los axiomas, son enunciados admitidos como verdaderos por su claridad y auto evidencia universalmente admitidos, no pueden ser demostrados y no son evidentes por sí mismo; los postulados, son proposiciones que, aunque no pueden ser demostradas y no son evidentes por sí mismas, son fundamentales en los sistemas deductivos; las definiciones, son relaciones convertibles de la forma A es B, pero que no predicando lo que es cada cosa concreta, sino las de su especie o todas las comprendidas en ella, pues en estas definiciones se han introducido o declarado explícitamente los nuevos conceptos no-definidos y sus relaciones; las reglas de operación, permiten construir nuevas proposiciones a partir de los axiomas y las definiciones; y los teoremas, que son las proposiciones que se obtienen directamente partiendo de los axiomas y las definiciones, o indirectamente con apoyo en otros teoremas previamente demostrados.

Tampoco se agotaría la esencia y la existencia mediante la gramática surgida durante el siglo XVII, sobre todo en Francia en la abadía de Port-Royal (1660), cuando sus maestros publican su 'Grammaire générale et raisonnée', en la cual tratan de demostrar, con fundamentos racionales y lógicos, que la estructura del lenguaje es un producto de la razón y que las distintas lenguas no son más que variantes de un sistema lógico y racional más general.

En los casos de lenguajes formalizados, el más aleccionador es el de la estructura axiomática consignada en los 'Elementos' de Euclides, que vino a hacer aguas con el riguroso estudio del postulado V de la geometría Euclides-eana

relativo a las paralelas, que dice: 'por un punto B no situado sobre la recta $\langle a \rangle$ pasa una y sólo una recta perteneciente al plano $\langle a \rangle B$ que no se encuentra con $\langle a \rangle$; y aquella recta es la recta paralela a $\langle a \rangle$.

La formalización matemática que se creía dar cuenta de la realidad de manera tan absoluta como la geometría de Euclides, pudo ser cuestionada por los aportes teóricos que de manera simultánea desarrollaron tres matemáticos, pero cada uno de ellos por sus propios medios y por separado. Y la hiperbólica geometría no-Euclides-eana sería descubierta por Janos Bolyai (1802-1860), Karl F. Gauss (1777-1855) y Nikolai Lobachevski (1792-1856).

El postulado V, quedaría así: 'por un punto B, no situado sobre la recta $\langle a \rangle$, pasan dos, y por consiguiente infinitas paralelas a la recta $\langle a \rangle$ '; es decir, si por B pasan dos rectas del plano que no se encuentran con $\langle a \rangle$, queda automáticamente demostrado que pasan infinitas. Este nuevo postulado, no euclidiano, se ha convertido en un instrumento muy importante para la física teórica moderna.

Con respecto a lenguajes formalizados en estructuras axiomáticas, el lógico matemático alemán David Hilbert (1862-1943) pudo establecer un sistema de 20 axiomas, con ocho de enlace, cuatro de ordenación, cinco de congruencia, uno de paralelismo y dos de continuidad, constituyéndose en la base común a partir de la cual se demostrarían todos los teoremas geométricos elementales. El único criterio para aceptar o rechazar axiomas o que cualquier sistema de axiomas es matemáticamente aceptable. si cumple con la compatibilidad recíproca de no resultar contradictorio. Así inventaría Hilbert la disciplina del discurso o argumentación de la ciencia matemática, la metamatemática, para poder resolver el problema de determinar la naturaleza contradictoria o no de un sistema.

El matemático italiano Giuseppe Peano (1858-1932), quien, para aritmetizar las matemáticas, erigió el edificio aritmético soportado sobre cinco axiomas o posiciones no demostradas, las que servirían para inferir de ellos no sólo todos los teoremas de la aritmética, sino las inferencias generales o relaciones lógicas expresadas por los axiomas que se cumplen también para otros muchos conceptos diferentes, ya que los términos de las proposiciones axiomáticas serían 'conceptos vacíos' sin significado propio que pueden ser sustituidos por otros cualesquiera,

los que adquirirían el significado impartido por las relaciones enunciadas en los nuevos axiomas, con tal que se conservara la misma relación lógica entre ellos.

Por ejemplo, los cinco axiomas de Peano tienen el siguiente enunciado: i. Cero es un Número; ii. Todo Número tiene su Sucesor, que es otro Número; iii. No hay dos Números que tengan el mismo Sucesor; iv. Cero no es Sucesor de ningún Número; v. Cualquier Propiedad que pertenezca a Cero y al Sucesor de cualquier otro Número que tenga también esa misma Propiedad, pertenece a todos los Números. Acá los conceptos vacíos o términos primitivos que figuran en los cinco axiomas son: 'cero', 'número', 'sucesor' y 'propiedad', que si se sustituyen los cuatro 'conceptos vacíos' por cualesquiera otros términos, nos arrojarían los mismos cinco axiomas pero con otras expresiones o diferentes enunciados.

Como si se tratara de una plantilla o molde general, la formalización axiomática sería una matriz a la que sólo bastaría con introducirle nuevos datos, cada que lo necesitemos, y nos resultaría un número infinito de modelos y enunciados con la misma estructura lógica.

Engels ya había intuido que la realidad objetiva de la naturaleza era todo un 'cuadro de concatenación' que había que descubrir, si se quería tener una visión de conjunto y objetiva de la naturaleza, pero los filósofos no se interesarían en descubrir dichas concatenaciones reales creyendo que sólo bastaba con suplantarlas por otros conceptos imaginarios; sustituyendo los hechos ignorados por figuraciones y llenando las verdaderas lagunas por medio de la imaginación. Esto es, en el lenguaje de hoy diríamos que suplantando los hechos no descubiertos por axiomas.

Pero sería Kurt Gödel (1906-1978), filósofo y matemático checo, quien haría colapsar los sistemas de las formalizaciones axiomáticas, al demostrar que un sistema bien definido de axiomas no podría formalizar la prueba de la completitud y la consistencia; demostró que era imposible probar la consistencia interna de un sistema de axiomas, puesto que sí es posible establecer por medio de inferencias válidas alguna proposición que esté en contradicción con alguna otra proposición ya demostrada, e incluso entrar en contradicción con alguno de los axiomas mismos.

En la idea de que todo sistema de axiomas en su conjunto ha de presentarse ineludiblemente incompleto, ya que siempre nos encontraremos

con teoremas pertenecientes a las disciplinas en cuestión que no se podrían inferir de los axiomas establecidos, tal como ya se había demostrado en el siglo XIX cuando por modificaciones aplicadas a los axiomas de Euclides se pudieron construir geometrías deferentes, no Euclides-eanas, donde cada una difería de las otras pero todas ellas eran consistentes, Gödel en 1931 presentaría la siguiente demostración válida:

'Para cualquier conjunto de axiomas siempre es posible hacer enunciados que, a partir de esos axiomas, no puede demostrarse ni que son así ni que no son así; en este, sería imposible elaborar jamás un conjunto de axiomas a partir de los cuales se pueda deducir un sistema matemático completo.'

'Los dos resultados obtenidos por Gödel (1906-1978) conmovieron las matemáticas. La imposibilidad de demostrar la no-contradicción asestó un golpe mortal ante todo a la filosofía formalista de Hilbert (1862-1943) Gödel demostró que cualquier enfoque basado en los seguros principios lógicos que se escogiera, no lograría demostrar la no-contradicción de las matemáticas... de resultar una contradicción insoluble, todas las matemáticas se reducirían a cenizas'¹⁹⁹

En 1964, el matemático Paul J. Cohen completaría esta demolición demostrando que era imposible probar la independencia lógica de los axiomas de un sistema formal, reduciendo la formalización a un simple procedimiento relativo, lo que planteó una crisis insuperable para la lógica formal.

'...Desde luego, las demostraciones de Gödel y Cohen han puesto punto final a todos los ensueños de conseguir la formalización axiomática del conocimiento científico, en el sentido de poder establecer así su fundamentación absoluta... En adelante, la axiomatización queda limitada a ser uno de los varios procedimientos demostrativos y de rigorización relativa. A la vez, se ha tenido que reconocer la existencia de otras reglas lógicas de operación distintas y, lo que es más importante aún, que es posible descubrir otras muchas operaciones lógicas desconocidas hasta ahora, o bien, que se vienen practicando implícitamente'²⁰⁰

Isaac Asimov, en un manual referente a las 'cien preguntas básicas sobre la ciencia', sale al quite aclarando que esto no significa que nunca

podríamos encontrar la verdad, ya que un sistema matemático incompleto no quiere decir que lo que contenga sea falso; que puede seguir siendo útil, siempre que no intentemos utilizarlo más allá de sus límites; y que el teorema de Gödel sólo se aplicaría a sistemas deductivos del tipo que se utiliza en matemáticas, pero que la deducción no es el único modo de descubrir la verdad, tal como las dimensiones del sistema solar que fueron obtenidas mediante observaciones y medidas diferentes a la deducción axiomática.

Queda claro que la demostración formal se satura o desencaja por ciertas proposiciones admitidas sin prueba y, para no enfrascarnos en discusiones interminables, es necesario echar mano de cierta convicción en las verdades relativas; y, sin caer en el extremo de un relativismo vicioso, postular procedimientos alternativos. Todas las leyes clásicas han dejado de ser absolutas; sólo se cumplen dentro de ciertos supuestos y determinadas circunstancias: 'en igualdad de circunstancias' o 'en condiciones normales'.

El físico alemán Werner Heissenberg (1901-1976), con sus 'relaciones de incertidumbre' nos recuerda que en el universo físico existe el indeterminismo y explica por qué tienen que tomarse en cuenta las dos teorías de la luz, la corpuscular y la ondulatoria, eficientes las dos, pero que nunca será posible demostrar la verdad de una y la falsedad de la otra.

No obstante, el conocimiento adquirido al escudriñar y explorar la realidad no podría transmitirse si previamente no se ha creado el lenguaje simbólico que permita abstraer dicha realidad, dejándola de lado, pero que la represente de la manera más objetiva posible. Uno de los instrumentos más valiosos creados por la razón humana, para sintetizar el pensamiento y poder dar cuenta del conocimiento científico, es el lenguaje formalizado de las matemáticas.

Una economía del lenguaje no caería mal si ha de ganarse concisión, precisión, intensidad y profundidad en la transmisión del conocimiento. El problema está en que, como ya se vio, a veces son tan pero tan abstractos que pierden claridad y coherencia, sin saberse si son simples conceptos vacíos que en nada estarían simbolizando la realidad; a veces son tan formalizados que la sociedad ha tenido que pasarse generación tras generación tratando de descifrarlos, o esperando

199 Iñaki Gil de San Vicente, citando a 'MATEMATICAS: PÉRDIDA DE LA CERTIDUMBRE' de Kline

200 GORTARI ELI. *Lógica General*; editorial Grijalbo, Méjico, 1968, pág. 144

que en cualquier momento algún hecho fortuito se acomode a ellos.

Pero la ciencia no podría prescindir de uno de sus instrumentos más valiosos como el pensamiento abstracto; al poder expresar las relaciones entre conceptos teóricos mediante ecuaciones matemáticas, por ejemplo, se estaría dando el gran salto liberador de no seguir atado a la sensibilidad inmediata. Porque si hasta no ver y tocar, no creer, entonces aún se estuviese en la prehistoria.

El Lenguaje No-Formalizado

Sin la jerigonza especializada, sin neologismos, sin artificiosas oscuridades, y para el público lego, mediante un lenguaje no formalizado como el utilizado en nuestra comunicación cotidiana regido por las normas gramaticales corrientes también podría tratarse aquellos temas abstractos, lógicos, matemáticos y científicos tan poco familiares al profano.

Aunque con el lenguaje común se corre el riesgo de la pérdida del rigor, de la precisión, del verdadero sentido de nuestros pensamientos y de la problematización conceptual, muchas veces resulta más engorroso el uso de otros lenguajes en los que campean las pretendidas imposiciones perfeccionistas del habla y modelos ideales que muy pocas veces se dan en la práctica, que sólo tienen ocurrencia en escritos refinados y escrupulosamente elaborados.

A estos modelos ideales, excluyentes y segregacionistas, les alterna el uso de la lengua en su plano relacional y funcional, comprendido en el lenguaje ordinario o común.

‘El lenguaje técnico de los científicos y de algunos filósofos, que en sí no es más que un instrumento de precisión, indispensable sin lugar a dudas en la discusión especializada, degenera en una intolerable jerigonza en boca de quienes consideran que pensar es simplemente combinar, en una arbitraria sintaxis, las palabras acuñadas por necesidades conceptuales dentro de una determinada disciplina o escuela’²⁰¹

El lenguaje ordinario, que se asemeja al lenguaje natural, común o corriente, pero que en nuestro caso lo generalizamos equiparándolo con el lenguaje no-formalizado, también puede cumplir la función de comunicar el pensamiento, así no sea el escolástico de los estatutos gramaticales, ni el de las maneras argumentativas silogísticas, ni el de la explicación axiomatizada.

Es un lenguaje no tan específico, ni tan especializado como el científico, ni tan abierto como el literario, pero que permite múltiples posibilidades de lectura; que puede presentarse poco elaborado, discontinuo y fragmentado en el tiempo y en el espacio, pero que permite la creación de imágenes culturales no dependientes de la ‘fuerza ilocucionaria’ de las frases de la lengua, sino de los enunciados del habla, y que articula la integración de los individuos a su vida socio-cultural.

Este lenguaje posibilita, al ser expresado, ya sea escrito o conversado, leído o escuchado, la comprensión de tal manera que el interlocutor puede captar el verdadero sentido que el autor quiso dar cuando dijo lo que dijo, sin castrar claro está otras posibilidades interpretativas que son las que permiten encontrar nuevos sentidos. Es un lenguaje que, además de ser denotativo, también es ricamente connotativo, sin ofrecerse exclusivamente como obra literaria.

El lenguaje ordinario, que por llamarse así no puede pensarse que es el lenguaje de los dichos, modismos, o el de las meras resonancias verbales, es un lenguaje que se ha venido abriendo paso para poder expresar nuevos contenidos de pensamiento, ya que el maestro consciente de la imposibilidad de lograr la exactitud lógica, se ve forzado a echar mano de todos los recursos creadores del idioma que le permitan expresar los más sutiles matices del pensamiento, el conocimiento, la cultura y la ética.

El lenguaje más apropiado para las relaciones dialógicas interhumanas es el lenguaje ordinario, común o natural, que es el lenguaje con que a diario nos comunicamos. Hablar o decir no es sólo emitir oraciones declarativas para comunicar información fáctica, sino emitir para comunicar todo ese componente de ‘acción’ que de por sí conlleva el lenguaje.

El lenguaje de la vida conserva un ritmo transformador y recreativo; que, para poder dar cuenta de la misma vida, siempre está produciendo de oraciones nuevas, las que a su vez pueden enunciarse en infinitos contextos; es el de la perspectiva que sí da cuenta de los variados matices de toda la complejidad vivencial.

Del lenguaje ordinario, tan difícil de formalizar, nos servimos en el día a día, donde al hablar afirmamos, describimos, preguntamos, sugerimos, ordenamos, ironizamos, respondemos, persuadimos, disuadimos, suplicamos, deseamos o seducimos, entre otros usos; es decir, ‘hacemos’.

201 SIERRA MEJÍA, Rubén. *En defensa del lenguaje común*; Universidad de Caldas, 2002, pág. 125

El Lenguaje ordinario, corriente, natural o común, es el lenguaje de la vida; es el lenguaje más apropiado para analizar las posibilidades concretas de aplicar correctamente el uso y el sentido de lo semiótico, sin necesidad de tener que recurrir a lenguajes compartimentados como el de ciertos expertos, el técnico, el de élites y el de las formalizaciones axiomáticas. Es el de la práctica, el de todas las condiciones, experiencias y comportamientos sociales de los hablantes; es el que no se deja esquematizar y se fundamenta en los móviles sociales para su significado y funcionalidad.

Es el más funcional y social, ya que el hablante se hace entender y produce contextos usando elementos lingüísticos con los cuales satisface sus necesidades sociales y creativas, sin apabullar ni ser apabullado por los tecnicismos de lenguajes normativos estereotipados o de pretendida hilvanación escrupulosamente pulida de elementos lingüísticos; es el que usamos para involucrarnos, contribuir y cooperar en la conversación y el diálogo, con cosas pertinentes, sin que se piense que nuestro intercambio comunicativo resultaría, por no usar el lenguaje de los especialistas, incoherente o absurdo.

Con respecto al uso del lenguaje, a veces desde el poder se ejerce la censura a través de alguna élite académica, para el control cultural y el olvido de ese patrimonio natural colectivo que es nuestro lenguaje natural, ordinario o común, con el que nos comunicamos libre y fluidamente en todo momento y lugar.

'Esto conduce invariablemente a una detención del control lingüístico por parte de ciertas clases, muchas veces materializadas oficialmente en instituciones que se atribuyen la máxima autoridad legislativa y ante las que todo usuario de la lengua debe inclinarse reverente, so pena de recibir la inapelable tortura social del ridículo. ¿Con base en qué argumentos se dedica una minoría a pretender borrar unos esquemas culturales, construidos en la historia, que tienen su respectiva manifestación lingüística?'²⁰²

Ergo, preámbulo a la Lingüística

En sentido amplio el Lenguaje es la capacidad global del hombre para comunicar su pensamiento y simbolizar la realidad. En sentido estricto es la

facultad o capacidad del hombre para adquirir (o aprender) su lengua.

Nos referimos a los idiomas, sino a ciertas propiedades esenciales comunes a todas las lenguas humanas, que permiten hablar de un único fenómeno, el Lenguaje.

En el mismo proceso de su especiación el Lenguaje ha cumplido un papel protagónico en la definición del Hombre. Para darle singularidad su especie, ha requerido ostentar la facultad semiótica de usar los distintos signos y códigos formadores de su cultura. El Lenguaje transforma, enriquece y modela al mismo lenguaje; merced al Lenguaje el Hombre se asume, se explica y se comprende a sí mismo.

El específico modo humano de comunicar la percepción, la interpretación, la representación, la relación, la reflexión, la significación, la comprensión, la explicación y la comunicación conceptual del mundo físico, biológico y social, es a través del Lenguaje.

El mediador universal entre el Hombre y su mundo es el Lenguaje, ya sea corporal, oral, leído, escrito, simbólico o alegórico. Pero para que esta comunicación sea posible se requiere el cumplimiento de ciertas condiciones como sus alcances, límites, claridad y respeto de los roles, turnos conversacionales y reglas de uso del lenguaje.

Todos decimos algo al gesticular, hablar, leer y escribir, pero no por eso somos conscientes de los problemas que nos plantea el lenguaje. No basta con saber que el Lenguaje es un sistema de signos que estructuran gramaticalmente una frase que nos permite comunicarnos, sino comprender que gracias a él podemos vivir la realidad a partir de las múltiples y mágicas posibilidades de acercamiento, alejamiento y estructuración del mundo que el lenguaje ofrece.

El Lenguaje es sistemático y creativo; se desarrolla a nivel de conocimiento y de práctica; se manifiesta como de naturaleza vocal-articulado; es arbitrario y convencional; no se limita a cumplir su función comunicacional y tiene la plasticidad requerida para cambiar según el influjo de las fuerzas sociales.

Las tres vertientes lingüísticas representadas por Wilhelm von Humboldt (1767-1835)²⁰³,

202 HERNÁNDEZ, F. ALVAREZ, L.E.; *Comunicación oral y escrita, U. del Quindío, 1995, pág. 47-48*

203 *Intelectual y erudito hombre de estado alemán, fundador de la Universidad de Berlín, hoy Universidad Humboldt de Berlín.*

Ferdinand De Saussure (1857-1913)²⁰⁴ y Noam Chomsky (1928),²⁰⁵ enfatizan cada una en:

Para Humboldt, la Lengua es la actividad creadora del espíritu, de tal manera que el hablante es capaz de crear mensajes infinitos por los medios finitos de la lengua. Para De Saussure (1857-1913), la Lengua es la parte esencial del lenguaje y es producto psíquico y social. Para Chomsky, por naturaleza ostentamos una competencia lingüística que nos habilita en la comprensión y construcción de oraciones bien construidas, ejerciéndola idóneamente merced a nuestra actuación lingüística.

Una comunicación exitosa usa el lenguaje en su condición semiótica (semántica, léxica, sintácticas, fonología) y la complementa con la actuación pragmática de hacer algo al decirlo, redundando ello en mayor competencia comunicativa.

El Lenguaje nos permite orientarnos hacia los demás para lograr nuestros fines; influir en las actitudes y las acciones de los demás hacia nosotros y hacia el mundo; lograr que los demás nos informen y corrijan; imaginar y crear mundos posibles y trascender el que percibimos de manera inmediata; informamos de los conocimientos que tienen los demás y que a mí me faltan, o informar a los demás de los conocimientos que yo tengo y que a ellos les faltan; registrar las actitudes en el lenguaje de los demás como indicios para usar nuestra mente.

Mientras que unas culturas se caracterizan por su lenguaje denotativo, otras por el connotativo. Si es casi imposible encontrar una cultura o a alguien en particular que hace lo que piensa (vivir los pensamientos), algunas tratan de hacerlo por partes, diciendo lo que se piensa o haciendo lo que se dice, pero en otras es aceptable entre sus miembros que mientras la mente piensa una cosa, el corazón sienta otra, la lengua diga otra cosa, el cuerpo gesticule otra cosa y se termine haciendo otra cosa.

Cuando esto se da en la comunicación cotidiana de las personas es posible que tantas sutilezas se pasen por alto, pero no debería ser así tanto en asuntos donde un malentendido o una deficiente interpretación mande al traste algo de vital importancia para una persona,

grupo o sociedad, como en el trivial hecho de la comunicación interpersonal donde los unos necesitan entenderse con los otros.

Como todo conocimiento se expresa en el lenguaje, hoy en día es preciso decir que para saber sobre el lenguaje no son suficientes sus bases lingüísticas, haciéndose necesario concebir el lenguaje por los problemas que nos plantea en su función comunicativa, como el origen y naturaleza del lenguaje, las relaciones entre lenguaje y pensamiento, lenguaje y conocimiento, lenguaje y realidad, lenguaje y sociedad, lenguaje y evolución, lenguaje y actos de habla, la vida de los signos en el seno de la vida social (semiótica), la pragmática.

Lo más cómodo sería concebirlo como algo propio de la naturaleza y esperar que de manera natural la función nominativa de la lengua fuera designando cada cosa mediante una palabra, sin problematizar la afinidad entre la cosa y la palabra y evadiendo así la dificultad de tener que designar cosas mediante símbolos visuales o auditivos.

Pero, entonces, no se hubiese desarrollado la 'lingüística'. La lingüística moderna se instaura, cuando Ferdinand de Saussure logra explicar que, si bien el lenguaje era un conjunto de signos arbitrarios entre sí, y sin existir consecuencia natural entre las cosas y las palabras que las designan, donde no resultaban arbitrarios los signos era en sus relaciones entre un 'mundo de sonidos' que remitía a un 'mundo de sentidos'; que serían relaciones dentro de las cuales los 'significantes' dejaban de ser representantes pasivos de los 'significados'.

Se anuncia este problema del significante-significado sólo como preaviso de que en su momento sobre el que entraremos con más detalles en su momento, ha ido hasta el punto de ser destruida la pareja 'significante-significado' por Lacan, al encontrar que podría pensarse en que un conjunto de significantes podría remitirse a otros conjuntos de significantes o a otro lenguaje que sería necesario entrar a interpretar, y no necesariamente a un determinado conjunto de significados.

El Lenguaje se caracteriza por la polisemia (connotación) y la sinonimia (denotación). Con

204 Se le considera el padre de la Lingüística moderna, aunque este mérito también se le da a Charles Sanders Peirce.

205 Este ilustre ciudadano del mundo no sólo es reconocido por su condición de lingüista, sino por formar parte, junto a Jean-Paul Sartre y Bertrand Russell, del honorable triunvirato abanderado de las causas justas de los excluidos del sistema mundial.

frecuencia los hombres se dicen unas cosas por otras, o una misma frase tiene significados distintos, o el sentido de una expresión puede con el tiempo connotar otros sentidos o las cosas dichas dicen mucho más de lo que en sí son.

Con respecto a la 'denotación' y 'connotación' existen culturas que no consideran mentira lo que se expresa de manera escueta, si no dicen la verdad de manera directa usando las palabras precisas y pertinentes a la descripción de los hechos tal cual son, que hacen uso de un lenguaje ricamente poético, literario y figurativo, como si estuviesen interpretando sueños o narrando los cuentos de las mil y una noches; es decir, no 'denotan' sino que 'connotan'. Que en no pocos casos le plantean problemas comunicativos a interlocutores provenientes de culturas donde sus lenguajes son más denotativos que connotativos.

Por ejemplo, uno de los problemas más frecuentes planteados por los lenguajes ricamente connotativos es el de la 'sinceridad', tal cual se presenta en Irán, donde es normal emitir las palabras que el otro quiere oír, alabanzas falsas, promesas incumplibles, puesto que allí las palabras no necesariamente significan exactamente lo que significan.

'Hay que adivinar si las personas son sinceras; uno nunca está seguro, indicó Nasser Hadian, catedrático de ciencias políticas en la Universidad de Teherán: el simbolismo y la vaguedad son inherentes a nuestro idioma... El discurso oral tiene una función diferente que en Occidente, dijo el sociólogo iraní Kian Tajbakhsh: en Occidente el 80% del idioma es -denotativo- y en Irán el 80% es -connotativo-'²⁰⁶

Los caminos y procedimientos que posibilitan el conocimiento y conducen a la verdad están precedidos por el Lenguaje, que hace que el pensamiento o abstracción, como la realidad y la sociedad misma, puedan manifestarse.

Cualquier pregunta planteada hoy con respecto al Lenguaje es vigente, como si aún Platón estuviese escribiendo el 'Cratilo'. Incluso, aún estarían vigentes viejos problemas del lenguaje como las implicaciones epistemológicas y antropológicas de los 'universales'.

Como a través del Lenguaje se comunica el conocimiento y eso que se llama verdad, al hacer uso del lenguaje debe considerarse y analizarse el problema de 'quién dice', 'a quién le dice', 'qué y

cómo lo dice', 'en qué situación espacio-temporal se está interactuando', 'qué es lo que dice', 'por qué y para qué se dice', sobre las 'vivencias' (modos de vida), 'obyecciones' y 'objetivaciones' del sujeto cognoscente.

Según sea el grado de conciencia sobre los problemas planteados por el lenguaje, así será la interpretación, representación y reflexión que hagamos sobre la realidad del mundo y su contexto. Según sea la concepción y el uso del lenguaje, así será la percepción, el pensar y la actitud que tengamos sobre las cosas que miramos.

Además de necesitar estar habilitados para asumir los problemas que nos plantea el lenguaje, requerimos de los mínimos fundamentos conceptuales para comprender cómo es que el lenguaje deviene en una herramienta culturalmente construida y socialmente adquirida.

Merced al uso del Lenguaje se verifica cómo nuestra cultura se recrea permanentemente, ya que necesita ser representada, interpretada y renegociada, en cuanto a su significación por todos sus integrantes, a la par que un procedimiento educacional que parta de esta preocupación redundará en la cualificación de nuestra competencia comunicativa.

El hablante espera que el oyente vea el mundo y use su mente, señalando su intención, ya que es más importante lo que los humanos 'quieren decir' que lo que dicen.

Al adquirir el Lenguaje

Algunas teorías psicolingüísticas consideran en el mismo momento en que se adquiere el lenguaje se presenta el surgimiento y el desarrollo del pensamiento propiamente dicho, pero esto no es un consenso en la comunidad científica y lingüística. Para el ilustre ciudadano del mundo Noam Chomsky una cosa es esbozar cómo la especie humana pudo adquirir el lenguaje vocal-articulado y otra cómo un niño llega a adquirir su lenguaje, así ni aquél ni éste sean asunto de la generación espontánea.

El lingüista Nicolás Polo Figueroa nos recuerda cómo Noam Chomsky se fundamenta en el filólogo alemán Wilhelm Von Humboldt, hermano de Alexandre Humboldt, para exponer su tesis de que el aprendizaje de la lengua en los niños

206 Periódico El Tiempo. Lo que el idioma realmente dice; sección del New York Times, 13-08-06, Bogotá.

nada tiene que ver con un proceso de asignación de palabras que depositadas en la memoria sólo bastaría con repetir las mediante balbuceos de labios, sino con procesos de crecimiento de la capacidad lingüística producto del ejercicio a través de varios años.

Una lengua no podría enseñarse propiamente, lo explica Noam Chomsky, si no se ha despertado en la mente. De ahí que todos los niños bajo las más variadas circunstancias están en capacidad de hablar y entender a la misma edad con muy escasas variaciones.

‘Resulta evidente que un niño sin habla no puede imitar el habla de sus padres, ni éstos corregir su comportamiento lingüístico; sin embargo, esta deficiencia no impide la labor de adquirir un lenguaje, como lo demostró Eric Lenneberg con un niño que no podía articular sonidos pero que, sin embargo (sic), aprendió las complejidades de las oraciones inglesas’²⁰⁷

Es decir, lo reitera el profesor Polo Figueroa, los niños no aprenden a hablar imitando lo que oyen o remedando lo que se dice en su entorno, ya que el dominio del habla no es asunto del mecanismo iterativo de estímulo-respuesta, sino que la adquisición del lenguaje es lo que nos ha dicho Chomsky: Una cuestión de ‘crecimiento y maduración de facultades mentales en condiciones apropiadas’.

Para qué someter a un niño en su temprana edad a la internalización de unas determinadas reglas fonológicas si, en uno de los casos extremos, un niño que no pueda hablar pero sí oír estaría en plena facultad de adquirir una determinada competencia lingüística que lo hace apto e idóneo en el uso de una competencia comunicacional suficiente para su interacción social.

El proceso lingüístico que un niño realiza en la adquisición del lenguaje no es propio de estímulos ni de condicionamientos, sino que se desarrolla a

partir de la previa acumulación de cierto ‘corpus’ de habla constituido por el número limitado de oraciones adquiridas por el uso del lenguaje, pero con base en dicho ‘corpus’ a su manera crea un sistema gramatical que va refinando a medida que lo usa y adquiere una mayor maduración mental.

Según Noam Chomsky, como resultado de los 5.000 millones de años de evolución de la zona de la vida (biosfera), el Hombre se caracteriza por poseer unas determinadas capacidades biológicas (fisiológicas) que le permitieron desarrollar su mente y, a medida que por hacer uso de la lengua va madurando mentalmente, en consecuencia poder desarrollar un sistema básico de reglas fonológicas y comprender cierta estructura sintáctica en una palabra o frase, siendo por tanto de carácter ‘generativo’ el proceso lingüístico mediante el cual un niño adquiere el lenguaje vocal-articulado.

El carácter ‘generativo’ de la adquisición del lenguaje vocal-articulado por parte de un niño no-verbal quiere decir que el niño tiene un sistema propio de su lengua o es un autocreador de ella, sin necesidad de tener que esperar a que el adulto le permita copiar un determinado sistema gramatical; que la adquisición del lenguaje vocal-articulado se fundamenta en el papel activo de la mente, ya que todo niño no sólo aprende con relativa perfección su lengua, sino que todos, a pesar de los diferentes grados de motivación, nutrición, contexto social-cultural-ambiental, a la edad de cinco años ya dominan el sistema gramatical de su lengua.

Que sea de carácter ‘generativo’ la adquisición de la lengua no quiere decir que surja en el niño por generación espontánea, sino que, por ejemplo, a partir de juntar dos palabras los niños emiten ciertas oraciones rudimentarias para luego entrar en el mundo de jerarquías y ‘transformaciones’.

207 POLO FIGUEROA, Nicolás. *Lingüística Generativa; Usta ediciones, Bogotá, 1983, pág.1999*